

MENSAJE DE NAVIDAD

A la querida comunidad de la Diócesis de Concordia y a todo su pueblo:

Dios nos ofrece el don de celebrar una nueva Navidad. Con humildad, silencio interior y profunda fe entremos en el Misterio de Belén: Dios hecho Niño, nacido de María, contemplado por José, proclamado por los ángeles, adorado por los pastores y reconocido rey, Dios y hombre por los Magos de oriente. Sabemos que no es sólo un hecho del pasado. Jesús viene también hoy, con la gracia del Espíritu Santo, a darnos consuelo y fortaleza para caminar en la esperanza. Jesús vendrá a reunir la humanidad redimida en su Reino, para ofrecerlo al Padre.

Algunas palabras recorren los textos bíblicos que refieren el nacimiento de Jesús: salvación, alegría, luz, vida, paz.

¿Qué significación tienen esas palabras para la gente de hoy? Quisiéramos recuperarlas en su sentido profundo contemplando a Jesús.

¡Jesús es el Salvador!

Fue anunciado por los profetas: “todos los confines de la tierra verán la salvación de nuestro Dios” (*Is* 52,10). Nació de Santa María Virgen en Belén: “Hoy... les ha nacido un Salvador, que es el Mesías, el Señor” (*Lc* 2,11). Recibe el nombre de Jesús “porque Él salvará a su pueblo de todos sus pecados” (*Mt* 1,21).

Y viene para toda la gente, de todos los pueblos y de todos los tiempos, también para nosotros: “La gracia de Dios, que es fuente de salvación para todos los hombres, se ha manifestado” (*Ti* 2,11).

¡La alegría renace cuando recibimos a Jesús!

El Ángel del Señor lo anunció no sólo para los pastores sino también para quienes vivimos las angustias y las tristezas en la noche de nuestra historia presente: “No teman, porque les traigo una buena noticia, una gran alegría para todo el pueblo... les ha nacido un Salvador” (*Lc* 2,10-11).

Cuando Jesús es recibido en el corazón, en la familia, en la sociedad, estalla el gozo que el pueblo anhela. “¡Tu Dios reina!... prorrumpen en gritos de alegría... el Señor consuela a su Pueblo” (*Is* 52,7-9)

¡Navidad es noche de Luz!

Los anuncios proféticos vislumbran que con la llegada del Salvador la justicia de Dios irrumpirá como una luz y la salvación como una antorcha encendida (cf. *Is* 62,1), “El pueblo que caminaba en tinieblas ha visto una gran luz... porque un niño nos ha nacido” (*Is* 9,1.5).

Jesús es “la luz verdadera que, al venir a este mundo ilumina a todo hombre” (*Jn* 1,9). Sería muy triste preferir una vida en la oscuridad.

¡La Vida se ha manifestado!

En la Palabra que se hizo carne y habitó entre nosotros “estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres” (*Jn* 1,4).

En Cristo no se nos ofrece una vida frágil y perecedera. La voluntad del Padre es elevar a los hombres a la participación de la vida divina. Lo hace reuniendo a los hombres en torno a su Hijo, Jesucristo, congregando la Iglesia, que hace presente sobre la tierra el germen y el comienzo del Reinado de Dios.

¡Él es nuestra Paz!

Al niño “se le da por nombre: Consejero maravilloso, Dios fuerte, Padre para siempre, Príncipe de la paz” (Is 9,5).

Por ello cuando Jesús nace el primer gran anuncio es el canto de los ángeles: “¡Gloria a Dios en las alturas, y en la tierra paz a los hombres amados por Él!” (Lc 2,14)

Al escuchar hoy el anuncio de Navidad, deseo que Jesús sea recibido como fuente de Luz, de Vida, de Paz, y así en todos crezca la alegría. Que la presencia del Dios hecho Niño consolide tal esperanza que ninguna tormenta de la vida haga tambalear.

Contemplando la familia de Belén, mirando con los ojos de la fe a Jesús niño junto a María y a José, imploro su bendición sobre todas las familias. Que cada niño, creciendo junto a mamá y papá unidos, sepa de la alegría de vivir en familia. Que los jóvenes tengan al matrimonio y a la familia como un ideal por el que vale la pena esforzarse aún a costa de renunciamentos. Que la vida sencilla de bondad y paciencia, de fe y oración, de entrega y amor, anime los hogares. Que las familias vivan una paz luminosa en el compartir cotidiano del pan y el trabajo, de los gozos y las esperanzas, pero también de las tristezas y las angustias.

Al venir al mundo hecho hombre el Hijo de Dios se hizo solidario de nuestra condición humana. Que también nuestras manos estén siempre tendidas a los que están solos, a los enfermos, a los pobres. Que ninguna ambición egoísta ni búsqueda deshonesto manche el deseo de salir al encuentro del Señor sirviendo a los hermanos. Que los afligidos puedan encontrar la misericordia de Dios en la caridad de los cristianos.

Así, Jesús seguirá llegando a nosotros y brillará su salvación..

A toda la comunidad diocesana de Concordia, a los hermanos que profesan la fe en Cristo y a los que reconocen al Dios único, a todos los hombres de buena voluntad, a las familias, a las comunidades, a cada corazón, especialmente los que sufren, les deseo una santa Navidad. Con mi bendición pastoral:

+ *Luis Armando Collazuol*
Obispo de Concordia
Navidad 2005

[**Regresar a Página de Homilías - Cartas - Mensajes**](#)